

Buscando la Verdad sin miedo

Manual de orientación en el nuevo horizonte religioso

Estamos en la época del mundo más acelerada en cambios, en inventos, en tecnologías, en nuevas ideas, nuevas maneras de pensar y sentir... Todo cambia, y cambia aceleradamente.

En nuestra propia vida podemos ver cuántas cosas han cambiado en el tiempo que llevamos vivido.

Nosotros mismos, como personas, ya no pensamos igual ni creemos lo mismo que hace unos años...

¿Y en religión? ¿Todo sigue igual? ¿Creemos las mismas cosas que nos enseñaron nuestros antepasados?

Algunos creen que sí, y repiten literalmente lo de siempre, y creen que en religión nada cambia...

Sin embargo hay gente joven que deja de creer en Dios porque le parecen "cuentos chinos"...

Y hay personas adultas, que han sido muy buenos creyentes, pero que ahora, con el paso del tiempo, se sienten como fríos en la fe, alejados, o desconfiados, como si no tuvieran fe en muchas cosas de las que antes creyeron con ilusión...

¿No sería importante renovar nuestra fe, hacer un chequeo a las cosas que hemos creído, para ver si seguimos creyéndonlas, o si debemos entenderlas de otra manera?

Lo que aquí sigue es una invitación a revisar algunas cosas de las que creíamos tradicionalmente, que sí han cambiado. Están agrupadas por temas. Léelo tú mismo, y reflexiona, y pregunta si te surgen dudas. Pero, mejor todavía: léelo con tu gente, discútelo con tu comunidad, pidan tal vez ayuda a alguna persona entendida, para que les aconseje... y irenovemos nuestra forma de creer!

● Ya no somos «exclusivistas»

«Exclusivismo» es la forma de pensar de quienes creen que «exclusivamente su religión es la verdadera», todas las demás son falsas, no sirven, no salvan.

El cristianismo ha sido exclusivista durante casi toda su historia, durante veinte siglos, hasta hace sólo unos 50 años. Ahora ya no.

Ya no perseguimos a los que no son de nuestra Iglesia... como hicimos los cristianos en la historia pasada...

Ya no creemos que sólo los cristianos, o que sólo los católicos están en la verdad y sólo ellos se salvan. Creemos que Dios ama a todos y ha pensado en todos, también en los de las otras religiones...

Los ha cuidado tanto como a nosotros...

El Espíritu actúa en todas partes... Dios está cerca de todos

Respecto a la salvación de las personas somos optimistas: no puede ser que una persona «se condene» con la misma facilidad que se toma un vaso de agua, ni puede ser que a Dios le haya salido tan mal su creación...

Hoy día creemos que, en algún sentido, todas las religiones son verdaderas, en cuanto son la búsqueda que Dios mismo ha inspirado a los seres humanos, a todos los pueblos.

Toda la inmensa riqueza de religiones que hay y se ha dado en el mundo no puede provenir más que de la grandeza inagotable de Dios...

Ya no se trata pues de despreciar la religión de otros, ni de convertir a nadie, sino de ayudar al otro a vivir a fondo su religión, y compartir todo lo bueno que conocemos.

¿Qué es lo que ha cambiado en definitiva en todo este tema? ¿Por qué? ¿Cómo sentimos este cambio? ¿No nos parece que aquella antigua forma de creer debía dejar paso a esta otra actual? ¿No es más lógica y razonable?

● Está cambiando nuestro imaginario religioso, y seguirá cambiando

«Imaginario religioso» es la imagen o el conjunto de imágenes que nos hacíamos del mundo de lo religioso.

Cuando éramos niños, nos imaginábamos el cielo lleno de ángeles que subían y bajaban en la presencia de Dios -así nos lo contaron-; el Padre Eterno era como un señor anciano, con barba blanca... Jesucristo estaba sentado físicamente a su derecha. El Espíritu Santo estaba representado por una paloma. La Virgen estaba allí al lado, un poco más abajo, con su corona de 12 estrellas. Estaban en el cielo también los santos patronos de nuestro pueblo, nuestros ángeles de la guarda...

Nuestro imaginario religioso incluía también que dentro de nosotros teníamos un “alma”, de las que aparecían en los cuadros de la Virgen del Carmen enseñándoles su escapulario. La muerte consistía en que esa alma se separaba de nuestro cuerpo, y a continuación se enfrentaba a un juicio particular que le hacía Dios inmediatamente tras la muerte...

Según resultaba la sentencia de ese juicio, el alma podía ir al cielo, donde pasaría la eternidad cantando con los ángeles, o más probablemente al purgatorio... y en el peor de los casos al infierno, donde sufriría tormentos horribles -de puro fuego- por toda la eternidad...

La Tierra nos la imaginábamos según la lectura de la historia sagrada: Dios lo había creado todo en seis «días», luego plantó un paraíso y puso en él al ser humano para que lo dominara y lo utilizara...

Toda aquella manera de imaginar el mundo era muy hermosa, muy coherente, muy bien pensada, realmente genial, maravillosa... Cuando éramos niños lo creímos así con mucha ilusión y realismo como si todo fuera real.

Pero hoy día... nos da un poco de pena pensar así, no nos sentimos seguros, a veces nos parece un poco como si fuera una forma infantil de pensar... Aparte de que en la vida moderna ya no solemos pensar tanto en estas cosas... Hoy parece como que todas aquellas imágenes se han desdibujado bastante y no sabemos qué pensar...

Pero no nos hemos parado a pensar y a discutir si sólo es que nos estamos olvidando de aquello aunque siga siendo tan verdad como era entonces, o si es que en realidad las cosas no eran tan seguras como nos las habían contado... o que sencillamente no eran verdad...

¿Qué podemos pensar hoy de toda aquella visión, de aquel imaginario religioso? ¿Qué es lo que creemos que era verdad, y qué es lo que creemos que sólo era una forma de expresar algo que no podemos comprender?

● **Leemos la Biblia de una forma diferente**

Nos habían dicho que la Biblia era la Palabra de Dios, directamente tal, como si hubiese sido “copiada” por el profeta que la escuchó, o contada directamente por el evangelista que había visto lo que luego puso por escrito...

Hoy sabemos que la Biblia en realidad no es “un libro”, sino toda una verdadera biblioteca (“ta biblia”) que contiene libros de muchos tipos, de muchos géneros: historias, novelas, profecías, crónicas, censos, cartas, evangelios, visiones apocalípticas...

Por eso sabemos que cada libro hay que entenderlo a su manera, y que su interpretación no es tan fácil, sino que tenemos que estudiar la Biblia para no interpretarla mal. De hecho, son muchísimas hoy día las personas que han hecho cursillos de Biblia en nuestras comunidades... Entendemos la Biblia de modo diferente a como la entendíamos hace unos pocos años. Y vamos a seguir estudiándola.

Sabemos que los libros de la Biblia se han escrito a lo largo de muchos siglos, con mucha diferencia de tiempo entre unos y otros, y en situaciones muy diferentes, que se reflejan en cada libro y han de ser tenidas en cuenta. Muchas cosas por ejemplo que la Biblia dice no son crónicas que nos cuentan cómo ocurrió algo, sino que son relatos más bien simbólicos que quieren transmitir un mensaje teológico, o espiritual, no una información como la que da un periódico o un libro científico...

Sabemos ahora que la Biblia no es literalmente «Palabra de Dios», sino «palabra humana sobre Dios», es decir, palabra experimentada por hombres y mujeres de Dios, que nos hablan de su experiencia de Dios, con lo que podemos decir que Dios nos habla a través de ellos...

Hemos tenido la suerte de conocer otros pueblos, que tienen también su propia religión, su propia historia de amor con Dios, al que han venido venerando y orando desde siempre. Tienen su propio libro sagrado, o sus propias tradiciones orales sagradas, que también son para ellos una palabra a través de la cual Dios les habla...

Y nos hemos admirado al conocer sus Escrituras sagradas, en los Dios ha hablado en el propio lenguaje de ellos, en medio de una historia de amor de Dios también con esos pueblos.

Damos gracias a Dios por haber conocido estos pueblos, estas religiones, estos libros sagrados... y por haber llegado a entender hoy día la Biblia de una forma más culta, más informada, sin fundamentalismo.

¿Cuáles son los cambios principales que creemos que se han dado en nuestra manera de entender la Biblia? ¿Qué formas equivocadas de entender la Biblia vemos que todavía tiene alguna gente? Poner algún ejemplo.

● **Sabemos que las cosas fueron de otra manera que como nos las contaron...**

Hoy sabemos que Adán y Eva no fueron dos personajes históricos, ni sus hijos fueron Caín y Abel. Ni el pecado original fue que Dios se enfadó porque Adán y Eva comieron sin permiso una manzana prohibida...

Sabemos que nuestros mayores, las generaciones que nos han precedido, no sabían muchas cosas, no tenían medios para descubrir la historia, ni entender cómo fueron las cosas... Entonces, utilizaron sus facultades mentales, todas (también la intuición, la poesía, la imaginación...) para construirse respuestas, que son fundamentalmente respuestas humanas divinamente inspiradas.

La narración, los relatos, parecen ser el medio del que la mayor parte de los pueblos ha echado mano para construirse su visión, su propia idea de la realidad, buscando entender lo que Dios les decía desde ese primer libro de la Tierra, de la vida, de la realidad.

Y hoy sabemos que también parte de la Biblia está hecha así, como otras Escrituras sagradas de otros pueblos. Por eso sabemos que muchos de sus relatos no están escritos con la base científica con que hoy los escribiríamos, sino con una intención de dar sentido a nuestra vida humana, no con la de informar sobre lo que no sabían.

Así, Adán y Eva no fueron una pareja histórica concreta, ni sus hijos Caín y Abel... Ese relato nos expresa la fe de quienes lo elaboraron, fe en que nuestra humanidad viene de Dios y se fundamenta en él, lo cual lo expresaron con aquella genial narración, tan memorable que ha llegado a nuestros días.

Sabemos que tal vez no hubo diluvio -si lo hubo o no, lo sabremos tal vez algún día por la ciencia- pero que, religiosamente hablando, no nos interesa saber si lo hubo, porque nuestros mayores compusieron aquellos relatos, no para contarnos lo que no podían saber, sino para expresarnos la vivencia religiosa que ellos experimentaban, que a veces, a la distancia de todo tipo que estamos de ellos, nos resulta difícil de comprender...

Sabemos que el mal en el mundo no entró por un castigo de Dios a causa de un "primer pecado" que hubieran cometido una primera pareja humana que tal vez nunca existió, sino que el mal es -y sigue siendo- un misterio que tanto aquellas generaciones como la nuestra no sabemos explicar. Aquellos relatos nos iluminan de alguna manera, pero no nos resuelven el problema: tenemos que seguir buscando, como todas las generaciones anteriores...

Podemos seguir hablando de Adán y Eva, de Caín y Abel, del diluvio... pero de otra manera, porque ahora sabemos que no se trata de personajes o hechos históricos, sino de símbolos geniales que han servido para transmitir ideas y vivencias importantes, que hoy nosotros podemos entender mejor.

● **Y sabemos que hay otro «libro sagrado» muy importante: el cosmos mismo...**

La Tierra, el mundo, el cosmos, la realidad... son el primer libro que Dios "escribió", y el primer libro de Dios que hemos podido leer: estamos en medio de sus páginas, las montañas, los acontecimientos, los días y las noches..., todo lo que vemos y lo que nos sucede.

La Biblia, en cierto sentido, sería como el segundo libro que Dios escribió por medio de nuestros antepasados, y fue escrito nos los facilitó precisamente para que los seres humanos pudiéramos entender ese el primer libro, el libro de la realidad. La Biblia no fue compuesta para que nos quedáramos encerrados en su lectura, sino para iluminar la realidad, para entender mejor el primer libro...

Nuestros mayores pudieron saber muy poco del primer libro: no tenían medios para tratar de leerlo. Nosotros estamos en un tiempo muy diferente. Los hombres y mujeres estudiosos han ido perfeccionando herramientas que nos han ayudado a conocer lo muy lejano (los telescopios), lo muy pequeño (los microscopios), y un sin fin de instrumentos y tecnologías que han aumentado infinitamente nuestro conocimiento. Estamos subidos sobre sus hombros, y hoy sabemos más que nunca en la historia entera de la humanidad.

Las ciencias nos han abierto el libro de la Tierra, el libro de los cielos y y del cosmos... y vemos que el mundo es muy diferente a como lo pensábamos hasta ahora. No sólo por sus dimensiones y sus secretos, sino por su naturaleza misma. El mundo no es lo que pensábamos hasta ahora. No es una despensa llena de cosas, de recursos disponibles para que los explotemos, no es un mero escenario -como podría haber sido cualquier otro- para que representemos en él nuestra aventura humana, que sería lo único importante...

El mundo es... nuestro hogar, nuestra casa, nuestra cuna, la placenta que nos ha traído a la vida... El mundo, el cosmos, no es otra cosa que nosotros mismos: somos parte del cosmos, hemos

nacido en el cosmos, nuestro cuerpo está hecho de los materiales que se forjaron en el nacimiento y el desarrollo de las estrellas, somos «polvo de estrellas», en sentido literal. Somos Tierra: Tierra que piensa, que admira, que ama, que reflexiona...

Por eso, el mundo, la Tierra, el cosmos... no es materia inerte, rocas volantes errantes por el espacio sideral... es materia misteriosa, que es energía, que tiene capacidad de vida, de autoorganización... Somos materia organizada, que ha llegado a tener conciencia de sí misma, y que prolonga en sí misma la evolución que ha formado el cosmos actual...

En ese sentido, este libro de la Tierra y del cosmos nos habla de la Divinidad, de la *Realidad Última*, esa realidad misteriosa, sagrada, que hemos llamado de distintos nombres en las distintas religiones, pero que es la misma única Divinidad y que no debemos separar de la realidad, como si el mundo fuese «profano», o inerte, sin espíritu...

¿Cuál es el principal cambio que hemos experimentado en esta forma de mirar el mundo respecto a lo que pensábamos desde nuestra visión religiosa anterior? Esta nueva forma de mirar el mundo, ¿no representa una actitud mucho más asombrada, respetuosa, consciente de lo sagrado?

• Sabemos que Jesús mismo también fue de otra manera...

Los cuadros religiosos antiguos nos los han presentado con frecuencia como un rey soberano, sentado sobre un trono, con su corona y con un cetro en la mano, vestido como los reyes antiguos... Pero sabemos que Jesús nunca vistió así, ni se sentó en ningún trono... Y que si nunca fue así, tampoco hoy es así, que tampoco «en el cielo» viste ni se sienta así: eso son han sido imaginaciones de quienes pensaban que Dios sería como los reyes, y que el cielo sería como los tronos de las cortes reales, una especie de «corte celestial»...

Nos contaron piadosamente que Jesús lo sabía todo, leía el pensamiento, vivía por dentro abstraído en el mundo divino... Pero hoy sabemos que Jesús no era un Dios disfrazado de hombre, sino un ser plenamente humano, como nosotros, enteramente humano, aunque lleno, sí, de la fuerza de Dios, y que por eso mismo era profundamente humano.

Los testimonios que nos transmiten los evangelios nos hablan de cómo encarnaba la presencia de Dios en nuestro mundo, cómo transmitía una fuerza misteriosa que transformaba a las personas y las cargaba de energía divina... ponía en presencia del misterio divino.

Nos interesan menos las complicadas explicaciones teóricas que los profesionales teólogos han elaborado para tratar de explicar a Jesús, que la experiencia que tenemos de que su figura, su mensaje y su persona nos han seducido, porque en él hemos encontrado un camino de verdad y de vida, una presencia muy especial de Dios en nuestro mundo.

Sabemos que Jesús no fue «enviado para morir en una cruz por nosotros»... La cruz se la pusieron sus contemporáneos, aquellos a quienes molestó su forma de ser, su opción por los pobres, su denuncia de la injusticia.

Sabemos que no se puede decir que Jesús murió sacrificado por Dios para aplacar a un Dios ofendido por un pecado que habría cometido aquella primera pareja, de Adán y Eva... Por que esa idea de Dios que se enfada y se enoja radicalmente por una acción humana, que le hace romper sus relaciones con la humanidad, hasta el punto de no poder recomponerlas hasta que su propio hijo muera una muerte cruel para «satisfacer» la honra de Dios y «redimir» así a la Humanidad, es sólo una forma humana -muy humana- de imaginarse el misterio de la Divinidad.

Jesús ha transformado la vida de millones de hombres y mujeres a lo largo de los dos mil últimos años, siendo una poderosa mediación entre la Divinidad y la Humanidad de la raza humana y del mundo entero.

Parece que Jesús no nació en Belén, sino en Nazaret, porque los relatos que nos hablan de su nacimiento y de su infancia no son crónicas que pretenden contarnos cómo fue aquello, sino qué significaba religiosamente aquel Jesús niño. Pero no se hunde nada cuando descubrimos estos detalles, sino que simplemente nos alegramos de poder conocer los fundamentos de nuestra fe mucho más profundamente que como los pensaban nuestros padres y madres, que son quienes nos transmitieron la fe.

Hoy estamos mucho más cerca de Jesús que lo que han estado los grandes santos de los siglos pasados, porque conocemos al «Jesús histórico» mucho mejor que nunca. Hoy sabemos muchas cosas concretas de la época y de la sociedad en la que Jesús vivió, cosas que hasta hace poco no hemos sabido. Hoy tenemos muchísimos estudios sobre la persona histórica de Jesús, por lo que podemos creer en él con más realismo que nunca.

Sabemos que Jesús no «fundó» una Iglesia, que no hubo en la vida de Jesús ningún momento en el que él quiso hacer un acto jurídico de fundación de una Iglesia o religión... Jesús fue judío de

religión. Nació judío, vivió judío y murió también judío. Sus discípulos eran judíos, y siguieron siéndolo después de su muerte y después de la experiencia de la resurrección. Sólo más tarde se produjo un proceso de separación entre los discípulos de Jesús y la sinagoga. Lo que se inició con la vida de Jesús fue más bien un movimiento, que sólo varios siglos después asumiría la forma de Iglesia que hoy tiene.

Ello nos lleva a valorar con más realismo la voluntad de Jesús, que no era tanto fundar una Iglesia, cuanto anunciar una utopía -que él llamaba «Reinado de Dios»- como la voluntad de Dios sobre el mundo. Eso fue lo importante para Jesús: vivió obsesionado por esa utopía, por vivirla, por anunciarla, por ir la construyendo, por conseguir adeptos para la misma Causa.

La Iglesia debe ser, precisamente, la «comunidad» de hermanos y hermanas, que viven fielmente la causa de Jesús, celebrando el memorial de su Pascua, practicando y anunciando su Evangelio del Reinado de Dios; transformando la vida del mundo en paz, justicia y fraternidad para todos.

Por eso, ser cristiano es... «vivir y luchar por la Causa de Jesús», por la Utopía del Reino de Dios, que no es otro mundo, sino este mismo, pero totalmente transformado y plenificado. «Su Reino es Vida, su Reino es Verdad, su Reino es Justicia, su Reino es Paz, su Reino es Gracia, su Reino es Amor». Ser cristiano es transformar el mundo en esta dirección, hacia su proyecto divino.

Y eso es lo que importa para ser cristiano, porque esto es lo que Jesús quiso, lo que Jesús sigue queriendo: que el mundo se transforme en la Utopía que soñó, la utopía con la que nos enseñó a soñar. Otras cosas, otras creencias, otras prácticas... son secundarias, no son lo esencial cristiano.

¿Vemos diferencias grandes entre la forma antigua de ser cristiano, con un imaginario religioso muy separado de este mundo, y unas prácticas muy de rezos y de templo, en comparación de un cristianismo más moderno y a la vez más antiguo, más «según Jesús mismo», un cristianismo que consistiría en «vivir y luchar por la Causa de Jesús»? ¿Qué elementos de la visión cristiana clásica creemos que están superados y podemos poner en segundo plano, y qué elementos de esta nueva visión del ser cristiano nos parecen los más importantes?

Damos gracias a Dios por vivir en este momento de la historia, en el que podemos abandonar muchas ideas y prácticas equivocadas, o desviadas, que no daban en la diana de lo central del ser humano, ser religioso y ser cristiano, y revestirnos de una humanidad y de un sentido cristiano verdaderamente nuevos.

¿Nos asustan o nos desconciertan estos cambios que se producen en la conciencia religiosa actual de la Humanidad? En un primer momento sí nos han causado sorpresa, porque veníamos pensando -tal como nos habían enseñado- que las verdades religiosas eran «verdades eternas», inmutables, para siempre... A estas alturas de la historia hemos aprendido que todo está en evolución, todo se transforma, incluso nuestra idea de lo eterno, y lo que el eterno puede querer de nosotros.

Al final, nos damos cuenta de que aunque creíamos tener una visión muy completa y detallada de todo, en realidad sabíamos y sabemos bien poco, y vivimos en un misterio. La realidad misma es el misterio, esa Realidad Última, esa Energía primordial creativa, en cuyo seno estamos y nos agitamos y nos cuestionamos, de la que somos parte, y en cuyas manos amorosas no dejaremos de estar ni siquiera tras la muerte...

Nosotros vivimos así esta confianza fundamental, siguiendo el camino, el ejemplo de Jesús, que para nosotros es la expresión más valiosa que conocemos de la correcta relación con esa Realidad Última, que él llamaba cariñosamente "Abba" y con los hermanos (el amor-justicia, el servicio incondicional, la entrega de la vida). No sabemos cómo se orientarán los humanos del cuarto milenio... si sobrevive hasta entonces nuestra especie. Ni podemos pretender dejar en testamento a los humanos de entonces una ruta de navegación para los mares nuevos que les tocará descubrir y navegar... Como Jesús, confiamos serenamente en la Realidad Última, amorosa y materno-paternal.

Todo el misterio de Dios se concentra en el amor: el Nuevo Testamento nos dice que «Dios es Amor»; un Amor inmenso y sin egoísmo, ni intereses. Y Jesús es la humanización de ese amor encarnado en nuestra humana condición débil, frágil y mortal. Y la Iglesia y cada cristiano y cristiana debemos seguir a Jesús que nos dice: «ámense como yo les amo y prosigan mi Causa y mi Proyecto de vida digna y justa para todos», el Reinado de Dios Abba.

Damos gracias a Dios por vivir en este momento de la historia, en el que podemos abandonar muchas ideas y prácticas equivocadas, o desviadas, que no daban en la diana de lo central del ser humano y revestirnos de una humanidad y de un sentido cristiano verdaderamente nuevos.